

Boccaccini sigue brillando en la ingeniería biomédica a nivel mundial y destacó la calidad de la educación pública argentina

16/08/2024



Desde su juventud, el sanrafaelino Aldo Boccaccini (62 años) demostró una pasión por la ciencia que lo llevó a ingresar primero a la UTN San Rafael, para luego continuar sus estudios universitarios en el prestigioso Instituto Balseiro en Bariloche. “El Instituto Balseiro es conocido por su exigencia y calidad. No es fácil ingresar, hay un cupo limitado y un riguroso proceso de selección que incluye exámenes de ingreso. De los 200 postulantes, solo unos 30 lograban entrar en mi época”, comentó en su visita a los estudios de FM Vos 94.5.

Tras graduarse como ingeniero nuclear en 1987, decidió continuar su formación en el exterior. “En el Balseiro tuve mucho contacto con la investigación, lo cual me llevó a querer hacer un doctorado. Elegí Alemania y en 1988 partí hacia allá con una beca”, relató. En 1994 obtuvo su doctorado en ingeniería, abriendo un nuevo capítulo en su vida profesional. El camino de Boccaccini no fue lineal. “Después del doctorado, hice un postdoctorado en Inglaterra, luego estuve en Estados Unidos y regresé a Alemania. También fui profesor en el Imperial College de Londres durante 10 años”, explicó. Finalmente, una oferta para dirigir un instituto en Alemania lo convenció de asentarse definitivamente en ese país. “Ser director del Instituto Erlangen-Nürnberg y tener mi cátedra era una oportunidad que no podía rechazar. Además, mi esposa es alemana, lo cual facilitó la decisión de quedarnos”, añadió.

Aldo Boccaccini ha hecho contribuciones significativas a nivel mundial en el campo de la ingeniería biomédica, un campo interdisciplinario que fusiona principios de la ingeniería con las ciencias biológicas y médicas para mejorar la salud humana, por lo que ha sido distinguido en universidades de todo el mundo por su aporte. En ese sentido, el ingeniero estuvo inmerso en el desarrollo de materiales bioactivos diseñados para la regeneración de tejidos y la ingeniería de tejidos.

La Universidad de Stanford, California, Estados Unidos, desarrolla un ranking anual basado en la producción científica, publicaciones y citas, al cual ingresa únicamente el 2% de los científicos del mundo. El ingeniero nuclear sanrafaelino fue incluido en esa lista en septiembre de 2023, reflejando la importancia que tiene a nivel mundial. Boccaccini se encuentra en su área de investigación en el top 50 en el mundo.

“La ingeniería biomédica es un campo fascinante donde convergen la ingeniería, la biología y la medicina. Trabajar en el desarrollo de materiales que puedan ayudar a regenerar tejidos humanos es increíblemente gratificante”, expresó

Boccaccini con entusiasmo.

Además, su trabajo ha tenido un impacto considerable en la mejora de los implantes biomédicos, aumentando su compatibilidad y funcionalidad dentro del cuerpo humano. “Estamos desarrollando materiales que no solo sean biocompatibles sino que también puedan integrarse mejor con los tejidos vivos, reduciendo el riesgo de rechazo y mejorando la eficacia de los tratamientos”, explicó. Este enfoque innovador está revolucionando el tratamiento de diversas condiciones médicas, desde lesiones óseas hasta enfermedades degenerativas, ofreciendo nuevas esperanzas a millones de pacientes en todo el mundo.

A lo largo de su carrera, Boccaccini ha visto de cerca la importancia que los países del primer mundo dan a la investigación científica. “En países desarrollados, la ciencia y la investigación tienen un apoyo fundamental. En Argentina, aunque la situación económica es difícil, siempre he visto un gran potencial y una excelente formación de recursos humanos”, señaló.



El apoyo a la educación pública

Por otro lado, Boccaccini destacó enfáticamente la calidad de la educación pública argentina. “Si no hubiera tenido la formación del Balseiro y la escuela pública, no estaría donde estoy hoy. Argentina tiene un sistema de educación de alta calidad y docentes excepcionales”, afirmó con orgullo.

Para él, la educación pública fue la piedra angular de su formación. “El acceso a una educación de excelencia sin costo es algo que valoro profundamente. Mi carrera es un testimonio del impacto positivo que tiene la educación pública en la vida de las personas y en el desarrollo del país”, subrayó.

Sin embargo, reconoció que el financiamiento es una de las grandes barreras. “Los sueldos no alcanzan y los institutos no siempre tienen los recursos necesarios, pero los científicos argentinos siguen adelante con gran dedicación y talento”, detalló.

El ingeniero nuclear también ha trabajado para fortalecer los lazos entre científicos argentinos en el exterior y sus

colegas en el país. “La red de científicos argentinos en el exterior, llamada Raíces, es muy importante. Hemos logrado proyectos conjuntos, becas para estudiantes argentinos y el intercambio de profesores. Desde afuera, también se puede contribuir al desarrollo científico de Argentina”, comentó el ingeniero.

Sobre su experiencia personal, Aldo Boccaccini reflexionó: “La ciencia no tiene fronteras. He podido colaborar con muchos colegas argentinos desde el exterior, ayudando a abrir canales de interacción y financiamiento. Es fundamental mantener estas conexiones y seguir trabajando juntos para el desarrollo de la ciencia en nuestro país”.

El ingeniero sanrafaelino dejó un mensaje optimista sobre el futuro de la ciencia en Argentina: “A pesar de las dificultades, el potencial de los científicos argentinos es enorme. Con más apoyo y recursos, podemos alcanzar grandes logros. La base está en la calidad de nuestra educación y en la dedicación de nuestros investigadores”.